

La saga de los González Prada

Manuel Zanutelli Rosas

POR:

ALDO VELA CARRILLO
Egresado de Bibliotecología
y Ciencias de la Información
Pontificia Universidad Católica del Perú
avela@comercio.com.pe

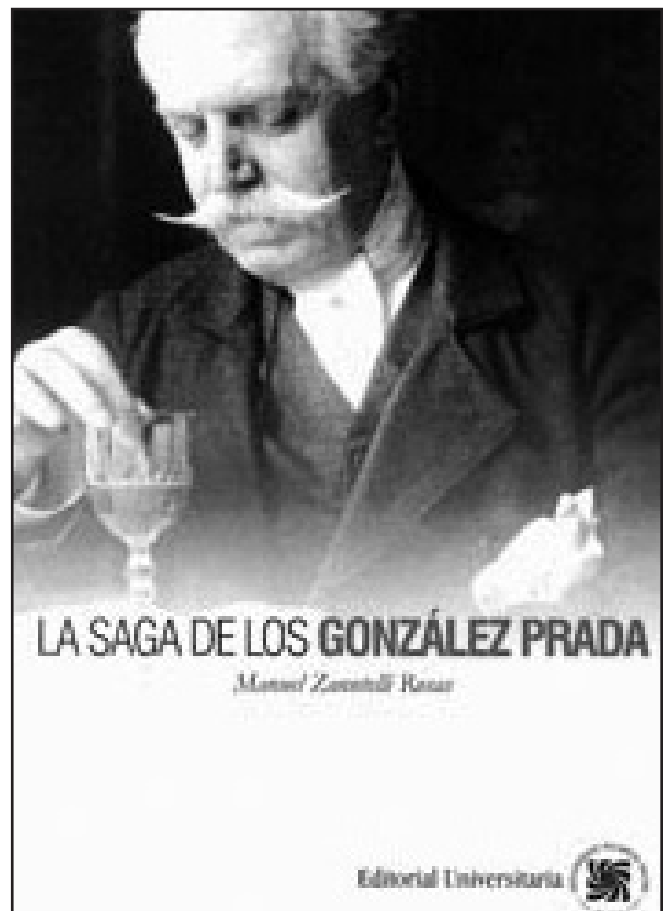
El macilento santoral en el que ha terminado convertida la cultura oficial pierde incluso frente a la lustrosa policromía de las laminitas Huascarán, tan simpáticas y tan caras la nostalgia colegiala de algunos. El empecinamiento de convertir la estela de las almas irredentas en cuartillas biográficas para quinto de primaria confecciona caricaturas de desopilio al punto que el comunismo de Vallejo se evapora a favor de la taciturna pesadumbre con la que adorna las palomas del jirón Huancavelica. Así también el naufragio delirante de Martín Adán se distorsiona en la historia etílica del Larco Herrera. Para no hablar de los silencios en fábulas inéditas en las opresiones y distensiones de Humareda en La Parada o César Calvo en Agua Dulce.

La historia oficial tiene esa penosa virtud de pausterizarnos a los disidentes. Más aún cuando el prontuario en revisión ofició en vida de incansable azuzador de toda la gavilla insurrecta que le arranco la modorra al siglo XX.

IDENTIKIT BIBLIOGRÁFICO

Título: La saga de los González Prada

Autor: Manuel Zanutelli Rosas



MÁS DATOS

Lima : URP. Editorial Universitaria, 2003

92 p.

Don Manuel González Prada es uno de esos imperdonables a los que de preferencia se omite en los recuentos de daños. Se le calla, se le niega y lo que es peor, se le deforma como ocurre desde hace 76 años en la avenida Alfonso Ugarte. A despecho de las épicas que le dedicaran Luis Alberto Sánchez -Elogio de don Manuel González Prada (1922), Don Manuel (1930) y Nuestras vidas son los ríos (1977)- y Adriana Vernuill viuda del maestro -Mi Manuel (1945)-, es ahora Manuel Zanutelli Rosas quien aparece como refundador de la prédica tradicional.

Amén de la decena de publicaciones militaristas que adornan su robusta producción bibliográfica, entre los trajes de Zanutelli aparecen tempranos trabajos en defensa del pisco, la canción criolla y el periodismo limense. Precisamente en su colección de biografías de periodistas es que aparece el inicial fogonazo que le dedica al maestro y que recién redondea en el opúsculo que nos ocupa. De ello hay que advertir que la selección de algunos legajos parroquiales de la Lima Antigua no son suficientes para erigir la obra definitiva sobre González Prada, ni mucho menos. Tampoco es que el autor se arrogue la jarana, pero al menos se consagra a la laboriosa tarea de iluminar el sendero hacia la desmitificación.

Que ni santón, ni alabado quede el maestro a las luces de la pesquisa que ofrece Zanutelli. Ni heroico en la guerra, ni consecuente en la intimidad. ¿Podrá decir también que Don Manuel pecó de coqueto

al bajarse la edad cuando pisó el altar?

¿Qué se quiere traer abajo los pedestales del canon? ¡Perfecto! No habrá nadie en este llonja que le discuta el arrebató. Saludable que nos parece el beneficio de algunas reses sacras que hace tiempo piden camal. Pero que una hija fuera del matrimonio y el silencio durante el desfile de la soldadesca araucana en la capital

No se puede ser valiente con el que inventó la espada de nuestras conquistas. Ni tampoco pedirle metralleta al que inventó las balas. A Don Manuel se le agradece no porque fue leal a sus inventos y sus elucubraciones, sino porque fue la primera alma emancipada en esta tierra de yugos y cadenas que es el Perú. Para los rediles y las recuas, que se formen los modositos,

VISTAZO

Tabla de contenidos

- I. El viajero de ultramar
 - II. Una controvertida elección
 - III. Bodas y desilusiones
 - IV. Don Manuel
 - V. Ni oro ni armiño
 - VI. Entre panfletos y oraciones
 - VII. Últimos años
- Anexos

de la quincha sean suficientes para desmerecer a quien fundó el pensamiento moderno en el Perú, francamente nos quedamos poquito cortos, ¿no? Sobre todo cuando la faltósería que no se guarda Zanutelli está consagrada a enaltecere a quienes, en su momento, oficiaron de adversarios del maestro. Ahí sí que no.

los bien peinados, los raya al costado. Que prendan vano oficio y no se pierdan los shows de Susana Baca. La individualidad, en cambio, se levanta en esa sólida rigidez que es la vigencia. Aunque se le desdeñe, aunque se le recuse. El indómito sostiene la furia, aunque les duela y se les acabe el incienso.